

EL FRUTO DEL ESPÍRITU ES GOZO

Es una alegría poder compartir con ustedes nuevamente una lección sobre el fruto del Espíritu, esta vez hablaremos del gozo de Dios, la segunda característica del fruto. Para esto debes primero comprender que este gozo es consecuencia del amor de Dios derramado en aquellos que han entregado su vida a Él. Es decir, no es simplemente alegría por algo pasajero, como un viaje, el triunfo de tu equipo favorito, disfrutar una película o en el parque de diversiones, no, el gozo de Dios va mucho más allá, acompáñame a descubrirlo.

En el Nuevo Testamento, la palabra "gozo" se relaciona con dos palabras, *gracia* o regalo y con *regocijarse*. Entonces, el gozo es la respuesta natural a un regalo generoso de parte de Dios, y ya sabemos que su mayor regalo fue darnos a su Hijo en rescate por nuestros pecados. El pensamiento moderno no le da importancia al gozo en Dios, lo ve como algo aburrido y sin sentido, nos dice que debemos estar alegres principalmente si tenemos estas tres cosas:

1. Posesiones materiales.
2. Poder.
3. Posición destacada.

Pero la verdad es que el verdadero gozo no se encuentra en estas cosas. El ser humano siempre está luchando por alcanzar la felicidad, si hay alguna carencia en el mundo de hoy es de gozo permanente y felicidad plena. A pesar de todo lo que pueda acumular o lograr el ser humano siempre desfallece en una soledad interna, un vacío y sin sentido. Algunos tratan de suplir eso con algo material, autos, casas, etc. Otros con actividades, como deportes, trabajos, etc. y otros con personas o seres vivos, como hijos y animales, todo para traer un poco de felicidad.

En 1 de Pedro 1:8, el gozo se deriva de conocer a Dios y ser conocido por Él. En tu presencia hay plenitud de gozo. Es decir, solo volviéndonos a nuestro creador y Dios podemos disfrutar plenamente, todo lo demás es pasajero. Eso no significa que todas las cosas que tengamos o logros que hayamos alcanzado no nos den alegría. Una enfermedad sanada, una victoria, un trabajo bien hecho, una familia, etc. pueden traer gozo verdadero, solo si se reconoce la mano de Dios en aquella situación. El problema es que, si nuestra alegría o gozo está basado en eso material y temporal pronto acabará, cuando eso ya no esté volveremos a nuestro vacío y soledad interior.

A veces Dios muestra su gloria y poder al sanar (2 Reyes 5: 1-14). A veces, Él pone a un creyente en una posición de poder (Ester 8: 1-2). Y a veces bendice a sus hijos con posesiones materiales (Job 42: 10-17). La clave es que es Dios quien bendice y podemos alegrarnos en eso que nos da o que no nos da.

El gozo que permanece está en que Él haya elegido derramar su amor, soberanía y poder sobre nosotros. Nos regocijamos en el Dador, no en lo que nos dá, porque Él es eterno y su amor no acaba. Puede suceder que las circunstancias de nuestras vidas no sean las mejores, en cuanto a cosas, poder, posición, pero si el amor de Dios está en nosotros nos alegraremos igual. Porque Él nos amó y nos dio todo lo que necesitamos, nos hizo verdaderamente libres y plenos, eso es suficiente para tener gozo permanente y enfrentar las dificultades de la vida.

Santiago 1:2 dice: "Hermanos míos, considérense muy dichosos (felices) cuando tengan que enfrentarse con diversas pruebas" (1 Pedro 1: 6). En las pruebas, el gozo no se encuentra en la situación inmediata, sino en la promesa de que Dios se mostrará a través de la situación difícil. 1 Pedro 1: 7-9 dice que las pruebas actuales brindan seguridad de fe,

haciendo que el gozo futuro sea aún mayor cuando Jesús regrese. De manera similar, Santiago 1: 3-4 dice que las pruebas fortalecerán nuestro carácter. Podemos regocijarnos en que las pruebas apuntan a un regalo futuro.

El verdadero gozo se encuentra solo en Jesús (Juan 15:11). Si buscamos la obra y los dones de Dios en nuestras vidas, siempre tendremos gozo. Si nos vemos atrapados en dificultades temporales y deseos terrenales, nuestro gozo será fugaz y débil. Incluso en las dificultades, nuestro gozo permanece, porque depende de Dios y de sus promesas. Es el gozo entonces es una característica distintiva del hijo de Dios, que ha aprendido a confiar y disfrutar en él y no en las circunstancias pasajeras de la vida.

Hasta este momento te preguntarás qué difícil es tener gozo cuando no tenemos pan, casa, dinero o un familiar que se ha ido, tantas cosas que sin duda nos hacen muchas veces dudar. Lo que debes recordar es que este gozo no es humano, no viene de ti, viene de Dios. Por lo tanto, es imposible tener este gozo con nuestras fuerzas o capacidades, debemos nacer de nuevo para tenerlo, al entregar tu vida a Jesús Él te dará un nuevo corazón y podrás amar y tener gozo eterno como Él.

Todos quienes confiamos en Él podemos decir como Isaías: *Y volverán los rescatados por el Señor, y entrarán en Sión con cantos de alegría, coronados de una alegría eterna. Los alcanzarán la alegría y el regocijo, y se alejarán la tristeza y el gemido.* (Isaías 35:10).

Grande y eterno es el gozo que da el Señor ¿y el tuyo es permanente?